

# INTRODUCCIÓN

## TRES DÍAS DE REFLEXIÓN SIN MÁSCARA NI CAPUCHÓN

POR: EDGAR REY SINNING  
Sociólogo

Cuando el gobierno de Andrés Pastrana Arango nombró a Juan Luis Mejía Ministro de Cultura, quienes le conocíamos nos alegramos al saber que había llegado al Ministerio un hombre, que desde su paso por la dirección del Instituto Colombiano de Cultura, COLCULTURA, había demostrado ser un líder cultural con amplio y profundo conocimiento del tema, comprometido con la cultura nacional y, en particular, con las dinámicas culturales del Caribe colombiano. Por ello cuando propuso, en el marco del Encuentro "*Hacia una estrategia nacional para la formación en gestión cultural*", realizado en Bogotá en noviembre de 1999, organizar y celebrar un evento de carácter internacional sobre carnavales en Barranquilla, consideramos que una propuesta tal se convertiría en realidad.

El ministro Mejía ya tenía por entonces experiencia organizativa de eventos similares sobre carnavales, puesto que en 1997 había participado activamente como director de Colcultura del Encuentro de Carnavales celebrado en Riohacha. Fue así como en junio de 2000 estuvo al frente de la organización del *Primer Encuentro Internacional de Carnavales: PENSAR EN CARNAVAL*, que se desarrolló con éxito en Barranquilla, en la Unidad Boston de COMBARRANQUILLA, entre los días 15, 16 y 17 de junio de 2000. Fueron "*tres días de reflexión sin máscara ni capuchón*", bajo la dirección organizativa de la Fundación Carnaval de Barranquilla. La asistencia fue masiva, muchos barranquilleros y de otras ciudades del Caribe y de Colombia estuvieron atentos a las exposiciones de hombres y mujeres investigadores que leyeron sus reflexiones, frutos de años de trabajo sobre esta fiesta universal.

Lo más significativo del evento fue la confluencia rica en perspectivas y hallazgos de importantes investigadores sociales y culturales de Europa, América y Colombia. Veintidós estudiosos que sometieron a consideración de sus pares sus trabajos para discutirlos e intercambiar ideas sobre esta fiesta que durante el tiempo y el espacio que se celebra es el

## Pensar en Carnaval

propicio para entregarse en los brazos de Baco, estar cerca de la alegría y alejado de la tristeza. Ir al Carnaval es participar de él, olvidar que se es espectador, y convertirse en un actor de primera línea; no molestarse por nada, aceptar la chanza y compartir el goce colectivo. Es un fasto que hermana a hombres y mujeres, miles de seres humanos que convocados por la fiesta se dan cita año tras año cuatro días antes de la Cuaresma.

El evento fue instalado por el Ministro de Cultura Juan Luis Mejía, quien en sus palabras de apertura afirmó: ***“El carnaval es como una iluminación. En él se nos revela el poder de la fiesta, ese que nos transforma, que nos hace probar el vacío. El carnaval es como un trance. Como una meditación. Como un rito. Por eso Barranquilla, piensa en carnaval”***. Estas palabras fueron sin duda el abre boca de tres días de inolvidable aprendizaje. Porque no es sólo vivir el Carnaval, que como fiesta que hermana a hombres y mujeres, sino que, como experiencia investigativa, anima a los espíritus a construir puntos de encuentro en la vida carnavalera. Eso se vivió entre los asistentes y ponentes, quienes en ricas conversaciones hablaban de sus fiestas y compartían coincidencias y diversidades en un acontecimiento que colegas amigos por una experiencia compartida más allá de la mera reflexión investigativa. Apremiar, por ejemplo, la conversación de Juan Dagoberto Tejada, de República Dominicana con Edson Farías, de Río de Janeiro, Brasil, fue deslumbrante; el fervor con que cada uno exponía de sus argumentos sobre la fiesta era de por sí carnalesco. Y así, muchas fueron las escenas de estudiosos del carnaval, en las que compartían caribeños con europeos y latinoamericanos, y todos entre sí pensando en las enseñanzas recibidas de cada uno.

En estas páginas encontramos los carnavales más connotados de América (Haití, República Dominicana, Río de Janeiro, Bahía, Trinidad y Tobago, Barranquilla, Oruro) y de Europa (Cádiz, Basilea y Notting Hill), pero también aquellas expresiones carnavalescas de origen indígena como el del Valle de Sibundoy y otras reflexiones del Carnaval en varias ciudades y poblaciones de México, sin perder de vista las experiencias de nuevas propuestas de carnavales urbanos en ciudades tan importantes como Medellín y Bogotá. A estos estudios se suman las propuestas de Carnavales en días diferentes a la tradición cristiana, como los Carnavales de Blancos y Negros de Pasto, El Carnaval del Diablo de Riosucio, y la fiesta de San Pacho en Quibdó, capital del departamento del Chocó. O menos conocidos como el Carnaval de Santa Marta y el de Sincelejo y el Departamento de Sucre.

Se publican todas las intervenciones de los ponentes, quienes corrigieron y entregaron sus trabajos oportunamente. Las ponencias se agruparon en cinco bloques, de tal manera que guardaran relación temática; el título pretendió identificar los temas quedando organizado el programa de la siguiente manera: *Carnavales de Europa, Carnavales Indígenas-Carnavales Mestizos, Carnaval y Movimientos sociales. Carnavales Afroamericanos, Carnavales del Caribe y Carnavales colombianos*. Sin embargo, en el libro se modificó el nombre del bloque segundo: *Carnavales Indígenas-Carnavales Mestizos*, se cambió por el nombre de *Carnavales mexicanos, suramericanos e indígenas* y se excluyó de ella la ponencia de Germán Zarama, reubicada en Carnavales colombianos; en este mismo grupo se situó la ponencia del desaparecido Ignacio

Abello, que en el evento se leyó en el marco del grupo *Carnavales del Caribe*. En ambos casos, pensamos que guardan mucho más relación y coherencia que donde se ubicaron en 2000. Como un valor que incrementa aún más la riqueza de este documento, se incluye en esta publicación, como las conclusiones y propuestas, que aún conservan su actualidad, que resultaron de un excelente conversatorio de cierre, entre ponentes y asistentes, coordinado por el abogado y periodista Jaime Abello Banfi y que fue sintetizado por Lola Salcedo de manera amena y didáctica en un detallado documento, ubicado al comienzo de estas memorias.

Es oportuno señalar que varios de los investigadores que participaron en el evento, han avanzado en sus trabajos, e inclusive, han publicado libros sobre la base de estas ponencias, como el caso de Dagoberto Tejada, Marcos González Pérez o Amparo Sevilla. Por su parte, el Ministerio de Cultura, en su revista institucional Gaceta número 47, de diciembre de 2000, publicó cuatro ponencias a saber: William Villa (Colombia), Edson Farías (Brasil), Amparo Sevilla (México) e Ian Isidore Smart (Trinidad y Tobago).

Sin embargo, pienso que lo más importante que se debe destacar son las tendencias o desarrollos que propició el Encuentro del año 2000. Por ejemplo, el investigador dominicano Dagoberto Tejada publicó en el año 2008 un buen libro sobre El Carnaval Dominicano. Amparo Sevilla, desde la antropología, publicó también sobre el de México. El libro *Carnestolendas y carnavales en Santafé y Bogotá*, de Marcos González, recibió un impulso gracias al Encuentro. El suizo René Belser no escribe, es más un gestor. En este campo logró llevar a varios artesanos de Pasto al carnaval de Basilea y firmó una Carta de Hermandad entre las dos ciudades: Pasto y Basilea. Así mismo trajo hace dos años una delegación grande de este carnaval al Carnaval de Negros y Blancos.

El Encuentro de Pasto Encuentro Global de Carnavales 2007, por su similitud, en algo se nutrió de Pensar en Carnaval 2000. Estos Encuentros de Barranquilla y Pasto contribuyeron a movilizar voluntades e iniciativas que propiciaron la redacción de documentos que terminaron en las respectivas declaratorias de Patrimonio emitidas por la Unesco. En todo caso, el Encuentro en Barranquilla, "sugirió" acciones para que el tema de los Carnavales fuera objeto de estudio en varias regiones de Colombia y el mundo.

Los valiosos documentos allí debatidos, a pesar de su importancia científica y cultural, sin embargo, habían permanecido inéditos desde entonces, por falta de un patrocinio adecuado que corriera con los costos de su publicación. Anómala situación que por fin hoy se ha solventado. De tal manera que el documento contentivo de las Memorias de ese fundamental encuentro de reflexión y debate sobre el Carnaval de Barranquilla en particular y sobre el Carnaval y sus íntimas implicaciones con la construcción sociedad que él mantiene, se publican en este año 2013, por iniciativa de la Gerente de Carnaval S.A. Carla Celia. La importancia de hacer público los resultados de un evento de esta naturaleza es evidente por sí mismo. Fueron 22

## Pensar en Carnaval

ponentes llegados desde Basilea, Suiza, pasando por Santo Domingo, República Dominicana hasta llegar a Rio de Janeiro, Brasil y otras de orígenes del continente americano. De tal manera que las disertaciones escuchadas, fruto de indagaciones rigurosas de sus autores, fueron muy importantes para alimentar en los asistentes el espíritu investigativo para conocer más y mejor una fiesta que por su valor cultural está enraizada en los pueblos donde se celebra.

Sin duda, no nos equivocábamos cuando pensábamos que era necesario publicar estas memorias, por lo importante y trascendental de lo expuesto durante estos tres días, merecían ser publicados, no podían seguir durmiendo en los discos duros de los computadores de Carnaval S.A. Además, esta es una forma respetuosa de retribuir a estos investigadores, que llegaron de varias partes del mundo a hablar con rigor y sapiencia de sus carnavales. Sé que el doctor José Marchena, profesor de la Universidad de Cadiz, sentirá mucha alegría por esta publicación e igualmente otros carnavaleros.

Con el Libro de ***Memorias y el Encuentro de Carnavales del Caribe***, se pretende que estos sean más frecuentes. El libro se constituye en un significativo aporte para los estudiosos de la fiesta en general, y del carnaval en particular y se convertirá en un referente bibliográfico de obligatoria consulta para académicos, investigadores, periodistas y público en general. Pero sobre todo permitirá para que los carnavaleros de las ciudades y países que participaron y de los que no lo hicieron, aprecien las similitudes y diferencias de sus fiestas con respecto a las otras y aprendan a vivir con mayor intensidad lo propio en medio de la diversidad.